

14

Poemas de

PERE GIMFERRER

**CON MOTIVO DE SU LECTURA EN EL CICLO
«MAESTROS X MAESTROS DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA»
CELEBRADA EL 9 DE JUNIO DE 2010
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**



De *Tornado*

© Pere Gimferrer, 2008

© EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A., 2008

De *Arde el mar*

© Pere Gimferrer, 1988

© VISOR LIBROS, S. L., 1988

ÍNDICE

5	Oda a Venecia ante el mar de los teatros
7	Una sola nota musical para Hölderlin
8	Cuchillos en abril
9	Sketches of Spain
10	Albada
11	L'éternel retour
13	Ojeo
14	È primavera
15	In Partenza
18	His Royal Highness
19	Christmas Holiday
20	Sous de vastes portiques
21	Last minute rescue
22	Hoy
25	Nota biográfica

ODA A VENECIA
ANTE EL MAR DE LOS TEATROS

*Las copas falsas, el veneno
y la calavera de los teatros.*
(García Lorca)

Tiene el mar su mecánica como el amor sus símbolos.
Con qué trajín se alza una cortina roja
o en esta embocadura de escenario vacío
suenan un rumor de estatuas, hojas de lirio, alfanjes,
palomas que descienden y suavemente pónanse.
Componer con chalinas un ajedrez verdoso.
El moho en mi mejilla recuerda el tiempo ido
y una gota de plomo hierve en mi corazón.
Llevé la mano al pecho, y el reloj corrobora
la razón de las nubes y su velamen yerto.
Asciende una marea, rosas equilibristas
sobre el arco voltaico de la noche en Venecia
aquel año de mi adolescencia perdida,
mármol en la Dogana como observaba Pound
y la masa de un féretro en los densos canales.
Id más allá, muy lejos aún, hondo en la noche,
sobre el tapiz del Dux, sombras entretejidas,
príncipes o nereidas que el tiempo destruyó.
Qué pureza un desnudo o adolescente muerto
en las inmensas salas del recuerdo en penumbra.
¿Estuve aquí? ¿Habré de creer que éste he sido
y éste fue el sufrimiento que punzaba mi piel?
Qué frágil era entonces, y por qué. ¿Es más verdad,
copos que os diferís en el parque nevado,
el que hoy acoge así vuestro amor en el rostro
o aquel que allá en Venecia de belleza murió?
Las piedras vivas hablan de un recuerdo presente.

Como la vena insiste sus conductos de sangre,
va, viene y se remonta nuevamente al planeta
y así la vida expande en batán silencioso,
el pasado se afirma en mí a esta hora incierta.
Tanto he escrito, y entonces tanto escribí. No sé
si valía la pena o la vale. Tú, por quien
es más cierta mi vida, y vosotros, que oís
en mi verso otra esfera, sabréis su signo o arte.
Dilo, pues, o decidlo, y dulcemente acaso
mintáis a mi tristeza. Noche, noche en Venecia
va para cinco años, ¿cómo tan lejos? Soy
el que fui entonces, sé tensarme y ser herido
por la pura belleza como entonces, violín
que parte en dos el aire de una noche de estío
cuando el mundo no puede soportar su ansiedad
de ser bello. Lloraba yo, acodado al balcón
como en un mal poema romántico, y el aire
promovía disturbios de humo azul y alcanfor.
Bogaba en las alcobas, bajo el granito húmedo,
un arcángel o sauce o cisne o corcel de llama
que las potencias últimas enviaban a mi sueño.

Lloré, lloré, lloré.

¿Y cómo pudo ser tan hermoso y tan triste?
Agua y frío rubí, transparencia diabólica
grababan en mi carne un tatuaje de luz.
Helada noche, ardiente noche, noche mía
como si hoy la viviera! Es doloroso y dulce
haber dejado atrás la Venecia en que todos
para nuestro castigo fuimos adolescentes
y perseguirnos hoy por las salas vacías
en ronda de jinetes que disuelve un espejo
negando, con su doble, la realidad de este poema.

(De *Arde el mar*, 1966)

UNA SOLA NOTA MUSICAL PARA HÖLDERLIN

Si pierdo memoria, qué pureza.
En la azul crestería la tarde se demora,
retiene su oro en mallas lejanísimas,
cuela la luz por un resquicio último, se extiende y me
delata
como un arco que tiembla sobre el aire encendido.
¿Qué esperaba el silencio? Príncipes de la tarde, ¿qué
palacios
holló mi pie, qué nubes o arrecifes, qué estrellado país?
Duró más que nosotros aquella rosa muerta.
Qué dulce es al oído el rumor con que giran los
planetas del agua.

(De *Arde el mar*, 1966)

CUCHILLOS EN ABRIL

Odio a los adolescentes.
Es fácil tenerles piedad.
Hay un clavel que se hiela en sus dientes
y cómo nos miran al llorar.

Pero yo voy mucho más lejos.
En su mirada un jardín distingo.
La luz escupe en los azulejos
el arpa rota del instinto.

Violentamente me acorrala
esta pasión de soledad
que los cuerpos jóvenes tala
y quema luego en un solo haz.

¿Habré de ser, pues, como éstos?
(La vida se detiene aquí)
Llamea un sauce en el silencio.
Valía la pena ser feliz.

(De *Arde el mar*, 1966)

SKETCHES OF SPAIN

La primavera viene desuncida,
la primavera de los arlequines,
con el sarmiento de aguas vendimiadas
en esta claridad de abril o mayo;
en Cuca hace eclosión cada jardín,
los vergeles que vio Rilke en francés:
verger, palabra extraña y cercanísima,
verger, como la brasa que en el pecho
es rescoldo y fogata de los aires,
el incendio del aire ardiendo en Eliot,
el incendio de nuestra juventud.

4-V-2006

(De *Tornado*, 2008)

ALBADA

Con las oscuridades del cartón
la noche no repite Mazagatos
y en su palma de plomo tú reposas,
en la cubertería del clavel;
yo te sentía respirar así,
yo te veía respirar así:
es la respiración de la mañana,
la copa de los cálices del aire,
como una hoja tu palpitación,
como en la marejada acoge el viento
la mansedumbre de agua de los álamos,
como la ola rompe en los escollos,
acantilados de Moonfleet, ventanas
por las que en sí la espuma se repone,
la misma cada vez, y abandonamos
la cabeza en el hálito del viento,
toda la vida en tu respiración,
cosechadora de mi adolescencia
y de la lobería de mis años,
ahechadora de mi soledad,
la campana neumática del fuego
en que, haciendo el vacío, me consumo
para resucitar entre tus labios:
al respirarme vivirá otra vez,
seré tan sólo tu respiración;
este tu aliento que de mí se apiada
mueve mis figurillas de papel,
este teatro de la yesería,
no volumen real, no apoteosis,
sino la arquitectura de mi vida,
lo que vivo al sentirte respirar.

11-V-2006

(De *Tornado*, 2008)

L'ÉTERNEL RETOUR

En un país de pedernales rojos
ha bebido su luz la tempestad
y ya los varillajes del crepúsculo
declinan el color de la vainilla
porque, pasado el temporal, se aquieta
este tanteo a ciegas de los cuerpos,
el pugilato de los antifaces
que en el palpar descubren el desnudo
y a ciegas van en pos de la veranda
en que la noche ondula los tornados;
así, como el molino jaspeado
o como la herrería del añil
en el cielo de puesta, van los cuerpos
precipitados a la embocadura,
como si no pudiéramos vivir
más que asidos el uno al otro, un garfio
de batista o de rosa, aquel rasguño
con que la piel al rojo vivo dice
fuegos de artillería del amor;
a cañonazos de cañón antiguo,
sin herrumbre, cayéndote a horcajadas
tú sobre mí, tus ojos que me retan
y beberán un tósigo de luz:
como el licor oculto en las cartujas
en el jardín de Alá de Boleslawski,
como el disparo de los miqueletes
a solas en la noche montaraz,
cuesta arriba, muy lejos de las ondas
en que en su azul se riza la marina,
peinada por el aire en primavera,
por la destilería del poniente;
y si me aferro a ti en el aire de oro,
en la respiración del sol de mayo,

ni frío ni calor, mas fuego y brisa,
y el respirar de calles desclavadas
por la luz de la tarde, ese jadeo
de automóviles, ciego tiovivo
de nuestra juventud en carrusel,
de la *kermesse* de las adolescencias,
es porque asido a ti sé conquistar
la repetida luz de los espacios,
la arquería del lago embalsamado
que se ha abierto de pronto, y una espada
surge del agua como en Perceval
el jinete la mira deslumbrado:
el cuerpo de oro, nuestra juventud.

14-V-2006

(De *Tornado*, 2008)

OJEO

La joya de los árboles dormidos
en las modulaciones de la luz,
la joya retenida al respirar
como respira el carillón las horas
de tu piel de verbena blanqueada,
como te veo ser blanca en lo blanco,
y me has flechado como el batilhoja,
como la profecía del Partal:
el alumbrado vive en los jardines
como en tus ojos vivo de relumbres,
como el cañamo aprende en su silencio
la lección de los árboles sin piel,
las dicciones del piélagos en penumbra,
la instigación del aire por la luz;
saber quién somos hasta lo afilado,
la plaza del París de Mallarmé:
dame la compasión de tus rodillas,
el puño de tu nieve en lunación,
dame estos pechos misericordiosos,
dame la claridad de tu cerviz,
esta luz moteada de appaloosa
cuando al oscurecer bebes la noche,
ante el cristal ahumado del crepúsculo,
cuando existiré sólo en tu mirada,
cuando en tu cuerpo beberás mi vida,
cernida en sí, como los matorrales
presienten la catástrofe montuna,
y cada ser, en la penumbra ardiente,
vive la noche que es voracidad.

16-V-2006

(De *Tornado*, 2008)

È PRIMAVERA

En estas alcazabas arde el viento,
en esta Aljafería de parchís,
en el bismuto de las banderolas,
como si no supiéramos que el aire
es la ofrenda del aire, que los pámpanos
se desensillan para rebrotar,
como yo en ti me ovillo y desovillo
y renazco en la bóveda del viento,
en el brujulear de tu desnudo;
el viento apenas mueve en primavera
el silencio del cuarto florecido,
la luz de la retama silenciosa,
las cortinas abiertas, el palenque
del caballo del aire, así en San Marcos
el metal verdinoso, cabalgada
de los cuatro corceles en lo azul,
el desgarrón del cielo escenográfico:
así vamos tú y yo, a ciegas, rendidos
al pulso en primavera del amor,
este latido cada vez más cerca,
cada vez más nosotros mismos, ráfaga
hacia la copa de la claridad,
como uva que el sol ha despojado
de aquel ser de su pulpa, y sólo es zumo,
el vino de la luz de primavera,
el mar color de vino del amor.

20/21-V-2006

(De *Tornado*, 2008)

IN PARTENZA

Es apenas el alba en el alero
el pulsar de unas manos silenciosas
en las calles que viven de no ser
más que el alambre de la noche gris,
tensada por el peso del vacío
en el asfalto, el estremecimiento
de vísperas del viaje que ya mira
la voz oscurecida de los tilos,
el verde en que mis ojos se acostumbran
a saberte llegar, la astrología
de los árboles mudos en la luz,
porque vive en tus ojos la ensenada
que el pleno día estrella en sus rompientes,
la tormenta del aire en construcción
bajo la turbonada de tu cuerpo,
esta repetición de tus palabras
que reverberan por las calles sordas,
entre el ayer y el hoy, no los retales
de la tela del viento desgarrado
por mi caída en el atolladero
del tiempo aspado en su cordelería,
muchacha que sabías demasiado
o demasiado poco, Trinità
dei Monti con puñales en lo oscuro,
el crimen de los años desgajados
de la floristería del amor,
el rescate del crimen en el alba,
rehén del alba nuestra adolescencia,
rehén de las costuras del paisaje
cosido con bramante de la vida:
cada edificio en sí vacila y tiembla,

en su inseguridad de acontecer,
porque nuestras palabras lo retienen,
como el alba retiene nuestros cuerpos,
y es mañana también, en los cedazos
con que se criban en la madrugada
estas caballerías del amor,
estas rebañaduras de los tiempos
confundidos en uno, este paraje
tan ondulado como un Chippendale
en que nos dibujamos al vivir,
esta confirmación de los espacios
en la logia del tiempo, este topacio
que en nuestras vidas se desplomará,
el *ikebana* de estas alboradas,
la mano que enlazados nos recoge
en la cueva del soplo del furor
con que se vive, el temporal de Eolo,
no en paisaje de ninfas, no Calipso
y su canto en los mástiles, no el treno
de bayaderas de una tarde antigua,
no los tigres que rayan el crepúsculo,
la perla matutina en la mirada,
sino la sastrería de tejados
por los que salta el linco del amor,
sólo ver ojos en la noche parda,
sólo tus ojos que mis ojos ven,
sólo la arboladura de la sombra
que se recoge en el amanecer,
como el buque fantasma ya no es niebla
confundida en la niebla del telón
del mar cerrado de ojos y de hebillas,
este brillo que sólo nos dará
latir en ti la sombra con lo claro,
con el alba de plomo derretido,

cuando, al romper el día, va el amor
en los labios apócrifos del alba,
máscara apenas de tu beso en mí.

17-VIII-2006

(De *Tornado*, 2008)

HIS ROYAL HIGHNESS

Yo, que estoy derribado por los haces
con que se enristra el capitel del día,
por este sueño de águilas rapaces
que acuchillan el cielo en montería;

yo, que veo tu cuerpo que veía
en la alborada de los antifaces
y sólo sé vivir si tú me haces
y me deshaces como poesía;

yo, que en el robo de la judería
por las alfamas donde al aire naces
he saqueado el juego de disfraces
con que tu piel responderá a la mía,

disfrazada de tanta melodía,
disfrazada de sol cuando en mí paces,
zurear de palomas que torcaces
se han desposado con el mediodía;

yo sólo sé decir lo que solía
decir cuando tus fuegos son mis paces:
como van a su ser los capataces
del crepúsculo lila, el mundo ansía,

por tu mirada de aguas contumaces,
por la proclamación de tu hidalguía
en el nublado de ojos montaraces
el resplandor que en ti se establecía.

31-X-2006

(De *Tornado*, 2008)

CHRISTMAS HOLIDAY

Con el recogimiento de los alces,
con la estampida de la oscuridad,
el corazón del cielo se repliega,
más contorno de nube estremecida
que de roca volcánica o de pájaro,
ni latigazo ni estupefacción,
sino aquel palpitar de las hechuras
que presienten tu cuerpo en el vacío,
esta escultura de tu firmamento,
esta pintura al fresco que eres tú
y que tiene tus ojos en el agua
que en lo alto descubre el laberinto,
la más líquida esgrima de espolones
del parque de la luz apacentada,
con el silencio de tus ojos de oro,
con tu dorado asentimiento al día,
con la pinza nevada de tus dedos
que apresarán las dádivas del rayo.

24-XII-2006

(De *Tornado*, 2008)

SOUS DE VASTES PORTIQUES

En el salvaje viento de la luz,
en la salvaje oscuridad del aire,
en el estío de la oscuridad,
cuando una raya alista el coche oscuro,
el carruaje del cielo de caoba,
acardenado ya por tanto plomo,
estos dos cuerpos, armazón en sombra,
estos dos signos de interrogación,
guiados por el tacto a contraluz,
estos dos cuerpos que se desposeen
y se poseen golpeando el musgo
de la tiniebla de ojos de armadura,
la máscara de hierro del amor,
estos dos cuerpos que la noche arroja
en su malla al caer, un sol cernido
en la bocana de la oscuridad,
ni negra ni violeta: el porche ciego
teñido por el fuego en Baudelaire,
esta vida anterior de luz marina
en la que fuimos cuerpos en penumbra
y nos tocó la noche con su guante:
esta resurrección de nuestra piel.

6-III-2007

(De *Tornado*, 2008)

LAST MINUTE RESCUE

Y yo iba y venía por la calle de las Sanjuanistas, con su huerto de historia del *Decamerón* y sus murales azules de clausura (antes calle de A. I. T., siglas perdidas como U. H. P., mansardas de nubes lobas blancas en el aire vacío, y aquel eco de una *cheka* con pinturas cubistas) y el cielo era un trapo de color añil, pero tú llegabas a recoger *Ulysses* camino de *Le déjeuner sur l'herbe*, siempre en tránsito veloz hacia ti misma, siempre en tránsito hacia hoy, derrumbada en el relámpago de este abrazo, alfanjes ambos en la luz del cuarto oscurecido, y el tiempo no es sucesivo, es simultáneo, y aquella sonrisa rubia de la calle de las Sanjuanistas es la sonrisa carbonizadora y carbonizada en el rubí húmedo de ahora, en la mantilla blanca de la sábana roja al crepúsculo, llueve sangre en las aguas del pasado, llovió nuestra sangre, está lloviendo sangre en la calle vacía y detenida, en la explosión del magnesio de aquella instantánea, en tu sonrisa, y ya no es sangre, es luz, eres luz, soy luz.

23-XII-2007

(De *Tornado*, 2008)

HOY

La corrosión del cordobán del aire
por las agorerías de la luz,
la destrucción del cielo por tus ojos,
la destrucción de tanta minería
por el cielo en tus ojos de perfil,
este payés de luces derrumbándose
en la tapicería del tornado,
el faro de tus aguas encendidas,
el farallón de las agujas rubias,
la centella en los ojos de la aguja,
este parpadear de parasoles,
las anémonas del deslumbramiento,
la cabellera del abismo al sol:
como un arbolear vienen tus párpados,
como un alborear viene tu luna,
tu lengua viene como el pastizal
de las estrellas rotas del zafiro,
tus ojos vienen como la palabra
de la noche vencida por el mar:
este oleaje es más que la serena,
es más que la palabra del portón
que ha abrochado la boca de los chopos,
estas hojas que no modulan ya
la balada del árbol de tu vida,
la talismanería del florón,
este recato de saberte llama
y de no consumirme en tu ondular,
ni aire ni fuego, mas la transparencia
que devuelve mi sombra hacia su ser,
y habré aprendido la lección del fuego,
la enseñanza del horno al caolín,
habré aprendido a ser, por ti transido,
la estocada del viento en el hangar:

tú vivías al fondo de mi infancia,
en el taller del agua destruida,
vivías como el fuego que repite
las santerías del amanecer,
vivías como el agua en el maizal,
como la porcelana de los astros,
vivías como el viento que fondea
las escuadrillas trémulas del alba,
como la noche en la que tuve frío,
en la que tuve frío y me moría,
la amenaza de alfiles del poniente
para matar a aquel muchacho roto,
para matarme a mí, que ya estoy muerto,
para decirme que yo vivo en ti,
en la caricia de tus ojos de oro,
fille aux yeux d'or en la nación del alba,
y de pronto la noche es un relámpago
y de pronto el relámpago es clarín
y rasga el viento de la crestería,
la bóveda del cielo tan desnudo
como mi adolescencia, este manojo
agavillado de silencio y rosas,
esta conversación con tu jardín.

9/10-III-2008

(De *Tornado*, 2008)

NOTA BIOGRÁFICA

Pere Gimferrer (Barcelona, 1945). Entre sus libros de poemas en castellano destacan *Arde del mar* (1966), que obtuvo el Premio Nacional de Poesía, y *La muerte en Beverly Hills* (1968). Entre sus obras de ensayo, *Lecturas de Octavio Paz* (1980), *Los raros* (1985) y *Cine y literatura* (2000). Su producción en lengua catalana se inicia en 1970 y comprende, entre otros, los libros de poemas *L'espai desert* (1977), *El vendaval* (1988), Premio Nacional de Poesía, y *Mascarada* (1996), la novela *Fortuny* (1983), Premio Ramon Llull y Premio de la Crítica, y dos volúmenes de dietarios (1981 y 1982). En 2006 inició una nueva etapa de escritura en castellano que incluye hasta la fecha el libro en prosa *Interludio azul* (2006) y, en verso, *Amor en vilo* (2006) y *Tornado* (2008). Desde 1985 es miembro de la Real Academia Española. Ha obtenido, entre otros muchos premios y reconocimientos, el Premio Nacional de las Letras Españolas (1998) y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2000).